

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

PROTECTOR Y PROTEGIDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.


IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.	Motril.....	Ballesteros.
Alcoy.....	V.de Martí é hijos	Mondoñedo.....	Delgado.
Algeciras.....	Almenara.	Orense.....	Robles.
Alicante.....	Ibarra.	Oviedo.....	Palacio.
Almeria.....	Alvarez.	Osuna.....	Montero.
Aranjuez.....	Prado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Avila.....	Lopez y Hernz.	Palma.....	Gelabert.
Badajoz.....	Orduña.	Pamplona.....	Los Rios y Barrena.
Barcelona.....	Mayol.	Pontevedra.....	Aspa.
Bilbao.....	Astuy.	Puerto de Santa Maria.....	Gobantes.
Burgos.....	Hervias.	Puerto-Rico. (Mayagües).....	Mestre y Tomás.
Cáceres.....	Valiente.	Reus.....	Prins.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Ronda.....	Gutierrez.
Córdoba.....	Lozano.	Santúcar.....	Esper.
Cuenca.....	Mariana.	S. Fernando....	Meneses.
Castellon.....	Carratalá:	Sta. Cruz de Tenerife.....	Ramirez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Santander.....	Laparte.
Coruña.....	García Alvarez.	Santiago.....	Escribano.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Soria.....	Perez Rioja.
Chiclana.....	Sanchez.	Segovia.....	Alonso.
Ecija.....	Garcia.	S. Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Conte Lacoste.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Gerona.....	Dorca.	Salamanca.....	Huebra.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Segorbe.....	Mengor.
Granada.....	Zamora.	Tarragona.....	Pujol.
Guadalajara....	Oñana.	Toro.....	Tejedor.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Toledo.....	Hernandez..
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Huesca.....	Guillen.	Talavera.....	Castro (Schez.).
Jaen.....	Hidalgo.	Valencia.....	Móles.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Valladolid.....	Hernainz.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Galindo.
Lérida.....	Blanco.	Villanueva y Geltrú.....	Bertran y Creus.
Lugo.....	Viuda de Pujol y Hermano.	Ubeda.....	Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Calamita.
Logroño.....	Verdejo.	Zaragoza.....	V. Audrés.
Loja.....	Cano.		
Málaga.....	Cañavatte.		
Mataró.....	Abadal.		
Murcia.....	Herederos de Andriou.		

PROTECTOR Y PROTEGIDO.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

PROTECTOR Y PROTEGIDO,

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON VICTOR GIL Y SANCHEZ.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en
el teatro de Valladolid la noche del 30 de Mayo de 1857.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1858.

PERSONAJES.

ACTORES.

AÑOS.

47	D. ^a JUANA, esposa de D. Cosme.....	SRA. BARDAN.
20	D. ^a CARLOTA, su hija.....	STA. SEGURA.
28	DON VENTURA DE AGUILAR, abogado..	SR. GOMEZ. (D. F. de P.)
58	D. COSME SANZ LA- GUNA, diputado.....	SR. GONZALEZ.
26	D. EMILIO. { Perio-	SR. CAMINO.
30	D. PEDRO. { distas.	SR. BUZON.
38	MARTIN, criado....	SR. POVEDANO.
	UN COMISARIO DE POLI- CIA.....	SR. RIQUERO.
	Agentes de la ronda secreta.	



ACTO PRIMERO.



Gabinete en casa de D. Cosme. En el fondo la entrada principal: á la derecha del actor una puerta que comunica con otras habitaciones de la casa: á la izquierda y en primer término una mesa con periódicos, libros, legajos y escribanía de plata. En segundo término una cómoda de nogal y reloj de moda sobre ella. Sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

D. COSME, *revolviendo los papeles de la mesa.*

Reunidos por secciones
tratamos ayer de hacienda,
y yo propuse una enmienda
que durará diez sesiones.
¡Oh! Mañana al repasar
unos y otros el *Diario*,
dirán... ¡Bien! No hay comentario...
¡Esto se llama pensar!
Con este hombre solamente
al frente de la nación...
¡Qué pensamientos! ¡Qué acción!
En fin, es hombre elocuente.
Y del pueblo la esperanza
con mi nombre acrecerá,

y al poder me llamará
 en medio de su alabanza.
 Esto vá á ser un prelude
 de mi pronto encumbramiento:
 si no, ¿qué sirve el talento?
 ¿qué la afición al estudio?
 O lánzo, por vida mia,
 las alas á grande altura,
 ó en España no hay cordura,
 ó hay en España falsía.
 No hay remedio; leeré
 la quinta vez mi discurso...
 De los hombres el concurso
 responderá de mi fé.
 Han llamado, ¡votó á tal!
 Cuando estoy mas ocupado...
 Adelante. Algun recado
 de las córtes... ¡Pues!... ¡Caball!

ESCENA II.

D. COSME, D. VENTURA.

VENT. ¿El señor don Cosme?
 COSME. ¡Bah!
 VENT. Don Cosme, dispense usted.
 COSME. (¡No me llama usia!)
 VENT. Vengo...
 COSME. Podeis decir.
 VENT. A saber
 cómo vá el negocio...
 COSME. ¿Cuál?
 Esta es la primera vez...
 VENT. Sin duda usted no se acuerda...
 COSME. De nada.
 VENT. Bien puede ser.
 Con tantas ocupaciones
 que le asedian en tropel
 y encargos delicadísimos
 del Gobierno...
 COSME. ¡Ya se vé!
 Un diputado por fuerza

- tiene mucho á que atender.
VENT. Y un diputado que vale
 siquiera mas que otros diez.
 De talento ilimitado,
 de mucha fortuna...
- COSME.** ¡Pues!
 Por eso yo represento...
- VENT.** A la nacion.
- COSME.** Ya lo veis.
 De un colegio electoral
 tengo el apoyo...
- VENT.** Claro es.
- COSME.** Sentaos ahí, caballero.
 Pues como os digo... ya veis,
 se empeñan... Los compromisos
 no se pueden devolver...
- VENT.** Y no se elige á don Cosme
 diputado por Jerez
 por intrigas y manejos
 como en otras partes...
- COSME.** ¡Eh!
 Yo tengo mucha moral.
- VENT.** Y un corazon sin doblez.
 Sois acaso el diputado,
 don Cosme, de mas valer
 que hay hoy dia en el Congreso.
- COSME.** Gracias, mil gracias.
- VENT.** Creed,
 don Cosme, cuanto yo os digo.
 Soy muy franco.
- COSME.** ¡Ya se vé!
- VENT.** No me arrastro por el lodo
 de una adulacion soez.
 Rindo homenaje al talento
 con el corazon mas fiel,
 y un tributo á la justicia,
 sin miras de otro interés,
 pago en el grato momento
 que tengo el honor... Usted
 ya conocerá á Ventura,
 su servidor, su...
- COSME.** Muy bien,

don Ventura; nunca tuve
como el de hoy igual placer.
Sois el mas recomendable
de los hombres que en tropel
se acercan hasta mi estudio
pidiendo empleos...

VENT. Y hoy es
mi mas venturoso dia,
pues hoy llego á conocer
lo elevado en sentimientos
que es mi protector...

COSME. Pardiez
que sois de mucho provecho
y estais... ¡Pero, bah! Yo haré
que dentro de pocos dias,
don Ventura. os coloquéis.

VENT. No creais... Yo nunca quise
seros molesto...

COSME. Bien, bien:
no hablemos de eso.

VENT. Jamás
en tal cosa medité.
Y cuanto os dije... quisiera
que no fueseis á creer...

COSME. ¡Qué disparate!

VENT. Desprecio
el dolo, la pequeñez
de sentimientos...

COSME. Bravísimo,
don Ventura. Vale usted
mucho dinero. ¡Tan noble!
¡Tan guapo! ¡Tan bueno!.. ¡Qué!
Si al verle á usted solamente
tan cumplido y tan cortés...
He de buscarle un empleo
en Gracia y Justicia. ¿Eh?

VENT. Como gustéis.

COSME. O en Hacienda.

VENT. Cualquier cosa.

COSME. Ya vereis
don Ven...

MART. Pido la palabra.

COSME. (Allí teneis á mi lebrél;
qué bien le enseño.) ¿Qué hay?

MART. Esta tarjeta...

COSME. Miguel

de Rivazo. Diputado

que vale muy poco y es

de la oposicion. Decidle

que al instante soy con él.

Si me dais vuestro permiso,

don Ventura... Aunque usted

es de confianza...

VENT. (¡Bueno!

Y esta es la primera vez...)

COSME. Siento mucho... pero...

VENT. ¡Cah!

COSME. Hasta luego.

VENT. Hasta despues. (*Váse.*)

ESCENA III.

D. VENTURA.

¡Uff! ¡Quién diria!.. Por Dios,
que sin saber como ha sido
le encuentro ya tan rendido.
¿Qué hay de comun en los dos?
Yo, mísero pretendiente,
sin mas bienes que mi queja,
me dá la mano y me deja
aqui solo... ¡Lindamente!
¡Y asi mi ventura toco
cuando la creí perdida!
No sé como... Por mi vida,
que el tal don Cosme está loco.
Prometer sin mas ni mas,
y ofrecérseme mi amigo...
Ó está algun ángel conmigo,
ó seré un diablo quizás.
Pero al cabo conocer
el mundo podré de lleno.
Siempre Dios ayuda al bueno.
Hoy empezaré á crecer.

ESCENA IV.

D. VENTURA, CARLOTA.

- VENT. ¡Ah!
- CARL. ¡Ah!
- VENT. ¡Carlota!
- CARL. ¡Ventura!
- VENT. ¿Qué casualidad?
- CARL. ¡Tú aquí!..
- VENT. ¡En mi casa!..
- VENT. ¿Cómo?
- CARL. Si,
en mi casa.
- VENT. (¡Qué apretura!)
¿En tu casa has dicho?
- CARL. Pues.
¿Qué te extraña?
- VENT. Nada, nada.
- CARL. Me has dejado tan parada...
- VENT. Un asunto de interés...
- CARL. Comprendo. La turbacion
que se advierte en tus maneras,
por mas que fingirme quieras
descubre tu corazon.
Oye; siéntate, Ventura.
- VENT. (¡Estoy sudando!)
- CARL. No creas
por mas que modesto seas,
que ahogaré tanta ternura.
No pienses que consagré
mi vida á tu vida amada
por la ambicion que degrada,
á la que vive sin fé.
No pienses jamás que el oro
pudo fascinarme, no;
no, Ventura; te amé yo
porque es tu amor un tesoro.
- VENT. ¡Carlota!..
- CARL. ¡Todo falsia!
falsia siempre y no mas.

- ¿Piensas que no te seguí?..
 ¿Piensas que no sorprendí?..
 VENT. ¿Qué frases diciendo estás?
 Por mi amor que no te entiendo.
- CARL. ¿Por qué entonces mis enojos
 tanto humedecen tus ojos?
 ¿Por qué tu color enciendo?
 Pero yo no he de ceder
 aunque te vea aturdido;
 aquí, Ventura, has venido...
 VENT. He venido...
 CARL. A pretender.
 ¡Bajas la cabeza!.. ¡Ah!
 ¿Piensas que es esto desprecio?
- VENT. Carlota, he sido un necio.
- CARL. ¿Conque necio? ¡Bien está!
 ¡Necio porque al ofrecer
 tu amor y honrosa pobreza,
 á mi amor y mi riqueza
 pensabas ¡ay Dios! ¡crecer!
 ¡Crecer tal vez entre el cieno
 de la gente corrompida,
 y halagar tu triste vida
 á la desventura ajeno!
 ¡Crecer con la mezquindad
 entre los odios del mundo,
 sin un cariño profundo!
 ¡Crecer en la vanidad!
 ¿No vale mejor vivir
 con el alma immaculada,
 sin esa fiebre enlazada
 á nuestro oculto sufrir,
 que vagar dejando incienso
 á los hombres sin grandeza,
 que insultarán tu tristeza?
 ¡Ah! Que te perviertes siento.
- VENT. No, jamás.
- CARL. ¡Vana opulencia
 soñaste, Ventura, un dial
 ¡Yo, infeliz, que te creía
 sin esa maledicencia!
- VENT. Te engañas, bella Carlota;

si mis penas te oculté
no fué orgullo, yo pensé
evitar una derrota .

Lo que en la córte aprendí
puse en práctica al momento,
y elegante y opulento
quise llegarme hasta tí.

Veo do quier que no brilla
por su virtud ningun hombre ,
que se lleva un falso nombre
á cada impura pandilla .

Que el infeliz que no miente
al ponderar su indigencia,
con la mas pura conciencia
mil atropellos consiente .

En fin, Carlota, yo amé
tu angelical hermosura,
y á trueque de una ventura
una mentira forjé .

Si soy culpable, desde hoy
puedes muy bien despreciarme .

¡Oh! Yo no puedo asociarme...

Carlota, ya veis quién soy .

Y sin fé en el porvenir,
con vaga ilusion por norte,
me consumiré en la córte
sin ver mis sueños venir .

¿Y qué puedes esperar,
Carlota, de un hombre oscuro?

Aburrirte, lo aseguro,
aburrirte y renunciar .

CARL.

¡Renunciar! ¿A qué, Ventura?

¿Acaso al bien que mas quiero?

Mas que riquezas prefiero
tu inconsolable tristura .

Quiero pobre un corazon
que tenga un amor profundo .

No al corazon que en el mundo
busca solo adulacion .

Quiero honrosa soledad,
y un amoroso aislamiento
mas que el palacio opulento;

desnudo de realidad.
Sin ficción, sin altivez
quiero postrarme ante tí
que me amas, y no allí
ante imágen de hediondez.

VENT. ¿Y serás feliz?

CARL. Do quiera
que tú estés yo lo seré

VENT. ¿Y las privaciones?

CARL. Qué,
¿y no las hay en mi esfera?

VENT. Pero aquí una servidumbre
numerosa te rodea...

CARL. Goza el pobre y se recrea
viendo chispear su lumbre.
La material pequeñez
realza sus sentimientos,
sin graves remordimientos,
sin estúpida doblez.

VENT. ¡Oh! Te creo.

CARL. ¿Pues qué mas?
¿Estás al fin satisfecho?

VENT. Siento dilatarse al pecho
como no le vi jamás.

CARL. ¿Y aceptas mi amor?

VENT. Lo juro,
aunque no soy digno de él.

CARL. ¿Y estás seguro en ser fiel
á mi cariño?

VENT. Seguro.

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA JUANA.

JUANA. ¡Bravísimo! ¡Vaya un cuadro!
Abelardo y Eloisa...

¡Já! ¡já! Si me causa risa...

VENT. (¡Fatalidad!)

JUANA. (Ni un taladro
los hiere de mejor modo.)
Caballerito...

- VENT. Señora,
á los piés de usted...
- JUANA. (¡Traidora!)
- CARL. Mamá...
- JUANA. Si lo he visto todo.
- VENT. (¡Qué situación!)
- JUANA. ¿Y el señor?
- VENT. Servidor vuestro...
- JUANA. Magnífico.
No es ese mal específico
contra mi maldito humor.
- CARL. Es amigo de papá...
- JUANA. Pues buenos amigos tiene.
El infeliz no previene
lo que pasa por acá.
- VENT. Yo, señora, no he faltado...
- JUANA. ¿Y quién os dice...
- CARL. (¡Qué apuro!)
- JUANA. No habeis faltado, seguro;
pero en cambio habeis sobrado...
- VENT. Esas palabras... Por Dios,
que no os abonan aqui
para calumniarme así.
- JUANA. Es decir, que entre los dos...
- VENT. No hay ningun delito.
- JUANA. Bueno,
pero hay falta de decoro.
- VENT. Señora...
- CARL. ¡Mamá!
- JUANA. El lloro,
Carlota, en tí no es ajeno.
- VENT. Dispensadme... esta escena
me afecta...
- JUANA. Si, caballero;
podeis tomar el sombrero.
- VENT. (¡Qué mujer! Es una hiena.)
- JUANA. Y os suplico que lejano
vivais de pensar en ella.
- VENT. Ya entenderéis su querrela.
Adios.
- JUANA. Beso á usted la mano.

ESCENA VI.

DICHOS, D. COSME.

COSME. ¡Eh! Pues no faltaba mas...

VENT. Don Cosme, con el permiso
de usted...COSME. No, no; es preciso
que os quedeis.JUANA. ¿Pero qué estás
haciendo? Cosme, ¿qué es esto?VENT. Dispensad... Esta señora
me ha despedido...COSME. ¡Habladora!
¿Cómo qué?.. ¿Con qué pretexto,
con qué humanas facultades
te propasas sin mesura?

¡Echar así á don Ventura?

¡Romper nuestras amistades!

A un jóven que habla de mí
solo para enaltecerme...

Juana, ¿intentas perderme?

¡Silencio! Fuera de aquí.

JUANA. Mira que ese caballero...

COSME. ¡Silencio!

JUANA. Con tu Carlota...

COSME. ¡Silencio!

JUANA. (¡Jesus, qué idiota!)

CARL. Papá, no creais...

VENT. Espero,
don Cosme, de vuestro juicio
que hagais á mi honor justicia.

COSME. ¡Vaya si haré!

JUANA. Tal malicia
saca mi razon de quicio.COSME. Señora, silencio os digo.
Os prohibo contestar.
Y cuidado con hablar
sin respeto de mi amigo.
¡Ea! A vuestros quehaceres
y no rompais mi cabeza.

JUANA. (¡Qué humillacion!)
 COSME. La dureza
 puede mucho á las mujeres.
 Pero... ¿Eh? Carlota, Juana,
 que preparen de almorzar.

ESCENA VII.

D. COSME, D. VENTURA.

COSME. Hoy me vais á acompañar.
 VENT. Don Cosme...
 COSME. Súplica vana.
 Tengo que hablar un poquito
 con usted.
 VENT. Bien; otro rato...
 COSME. ¿No admitis? ¿Quizá mi trato
 os enfada?
 VENT. ¡Oh! Admito.
 A esa fuerza de obligar,
 sin remedio hay que ceder.
 COSME. Por fin os pude vencer.
 VENT. ¡Oh! si: me quedo á almorzar.
 COSME. Bien: no esperaba yo menos
 de vuestra condescendencia.
 Luego veré á su excelencia
 el ministro. Son muy buenos
 con nosotros los ministros.
 Somos su apoyo, su eje...
 No hay cuidado que nos deje
 rebuscar nuevos registros.
 Ahora bien, hablemos claros.
 Ya sabe usted, don Ventura,
 que en una legislatura
 se hacen enemigos...
 VENT. Raros
 juguetes de su impotencia,
 que disparan y no hieren.
 COSME. Pero sean lo que fueren,
 tientan á nuestra paciencia.
 Y es preciso á un diputado
 tener de talento un hombre,
 que sepa limpiar su nombre

de algun supuesto pecado.
 La sátira... la ambicion
 es de sí calumniadora,
 y la oposicion nos dora
 sus medios de oposicion.
 Y de ese modo me equipo
 de las armas necesarias,
 y á sus miras incendiarias
 con precaucion me anticipo.
 ¿Me entendeis, don Venturita?

VENT. Algo, don Cosme.

COSME. Quizás
 todo, ¿eh?

VENT. Algo no mas.

COSME. Vamos, que no necesita
 de muchas aclaraciones
 vuestra clara inteligencia.

VENT. Pero tanta reticencia...

Ya veis...

COSME. Teneis mil razones.

Es, pues, el caso que yo
 quiero un escritor amigo,
 que me coloque al abrigo
 de los malcontentos...

VENT. ¡Oh!

Ya, ya caigo.

COSME. Los periódicos
 son un gran medio...

VENT. Pues, si.

COSME. Y en su fatal frenesí
 no siempre al hablar son módicos.

VENT. Entiendo.

COSME. Creo que estriba
 mi suerte futura en eso.
 ¡Oh! Me mantendré muy tieso
 siempre que de mí se escriba.
 Y entre la oleada inmensa
 de mil enredos, verá
 mi nombre el mundo y dirá:
 ¡cuánto le elogia la prensa!
 ¡Siempre viene algun artículo
 sus virtudes encomiando!

Y así las cosas andando,
caerán en el ridículo
mis enemigos; ¿verdad?

VENT. ¿Pero y los medios, señor?

COSME. ¡Cáh! Para ser escritor
basta la capacidad.

VENT. Pero medios materiales...

COSME. Lo tengo dispuesto todo,
si señor: de cualquier modo
no son enormes caudales
necesarios.

VENT. Eso no;
pero cinco ó seis mil duros...

COSME. ¿Nada más? ¡Vaya, qué apuros!
Eso y más ya tengo yo.
¿Conque cosa hecha, eh?

VENT. Cosa hecha.

COSME. Pues desde hoy
manos á la obra. ¡Oh! Voy
á dar golpe.

VENT. ¡Ya se vé!
¿Quién resistirá el torrente
de nuestras apologías?
Veremos pasar los días
con un sol resplandeciente.

Y el porvenir brillará
lejos, muy lejos sin duda,
pero la esperanza ayuda
á quien tras sus sueños vá.

COSME. ¡Y quién sabe! Es un misterio
nuestro encubierto destino;
encontrando el buen camino
su sube hasta el ministerio.
Con mil elogios que lean
de mí los hombres de ciencia,
me ensalzarán en conciencia,
á no que enemigos sean.
Y me buscará el Gobierno,
y España me buscará,
y mi nombre llegará...
¡Sabe Dios! Hasta el infierno.

MART. Pido la palabra.

- COSME. ¡Bueno!
No se le olvida.
- VENT. (¡Já! ¡já!)
- MART. Cuando usias quieran.
- COSME. Ya,
ya vamos.
- VENT. En buen terreno,
don Cosme, os colocareis.
Buena suerte os aseguro.
- COSME. Y yo tambien os auguro
que muy pronto medrareis.
- VENT. ¡Bah! Mi esperanza no es esa.
- COSME. Bien, bien; adentro hablaremos.
- VENT. Si, todo lo trataremos
con madurez en la mesa.
- COSME. Y tú, mastuerzo, á limpiar.

ESCENA VIII.

MARTIN.

¡Mastuerzo! ¡Vaya otra tecla
nueva para mí! ¡Caramba,
y qué malas desvergüenzas
me planta sin ton ni son!
Si no cambia de maneras
tomo las de Villadiego
hácia mi pueblo, y requiescat.
¡Cáh! Si usia tiene un genio,
y tiene ciertas rarezas,
que imposible es darle gusto
ni aun siendo santos. Se empeña
en que todos los de casa
le hablen con prosopopeya:
en que le llamen usia
y presidente; y de estas
mil cosas que dudo yo
haya uno que las comprenda.
¿Y porque yo al avisar
quiere que con voz muy recia,
y siempre serio, le diga
desde el dintel de la puerta;

«¿Pido la palabra?». ¡Cáh!
 Si fuera á contar mi lengua
 sus muchas extravagancias,
 y las muchas cantinelas
 que usa mi señor usia,
 hasta de su casa fuera,
 necesitaba diez dias
 ó tres semanas enteras.
 ¡Y vea usted! No soy dueño
 cuando con tanta dureza
 me trata sin mas ni mas,
 de decirle cuatro frescas.
 ¿Y el trabajo? Mientras duermen
 los otros á pierna suelta,
 yo solo arreglo los trastos
 que desordenados dejan,
 y limpio de abajo á arriba.
 ¡Diantre! ¡Y aun me desprecian
 desde el mas alto al mas chico!

ESCENA IX.

DOÑA JUANA, MARTIN.

JUANA. ¿Qué haces, Martin?
 MART. ¿Yo? Limpiar.
 JUANA. Cuidado con criticar.
 MART. Señora, yo no critico.
 JUANA. Tienes mucha lengua...
 MART. ¡Yo!..
 JUANA. Si señor.
 MART. Os juro que...
 JUANA. Bueno, ya te compondré.
 MART. (¡Hum! ¡Qué tirria!)
 JUANA. Consintió
 tu señor que te quedaras
 por ciertos empeños...
 MART. Si;
 ya lo sé.
 JUANA. Y te admití
 porque te civilizaras.
 MART. Muchas gracias.
 JUANA. Pero tú

no piensas mas que en hablar
lo que debieras callar;
¿entiendes?

MART. Por Belcebú,
que me muera si...

JUANA. ¡Martin,
silencio!

MART. Bueno, señora.

JUANA. Me trastorna, me encocora
tu modo de hablar. Al fin
tendremos que despedirte,
está visto.

MART. Bueno.

JUANA. Y mas
á casa no volverás
si no intentas corregir te.

MART. Yo procuraré...

JUANA. Lo mismo
nos dices siempre.

MART. Razon
tiene usted.

JUANA. Y en conclusion
no olvidas tu catecismo.
Eres un bestia, un atun.

MART. Muchas gracias.

JUANA. Un canasto.

MART. Muchas gracias.

JUANA. Y muy basto
con las gentes...

MART. ¡Ya! Segun
que sean las gentes...

JUANA. ¡Cómo!
¿Qué quieres decir?

MART. ¿Yo? Nada.

JUANA. ¡Desvergonzado!

MART. (Me agrada
la expresion.)

JUANA. ¡Mirad el plomo
qué modo de contestar!
Toma, vé, lleva esta carta
y de mi lado te aparta.

MART. ¿Adónde?

- JUANA. Vé sin parar.
 MART. ¿Pero dónde? (¡Uff! ¡Qué humor!)
- JUANA. A la calle de Hortaleza,
 casa del señor de Cieza.
- MART. ¡Qué bueno es ese señor!
 JUANA. ¿Sabes la casa?
 MART. La sé.
 JUANA. Pues no pares un momento.
 MART. Voy á correr mas que el viento.
 JUANA. No te detengas.
 MART. ¿Y qué
 le digo?
- JUANA. ¡Jesus, qué bruto!
 MART. ¿Conque no le digo nada?
 JUANA. Alli en la casa pintada
 preguntas por don Canuto
 y le das la carta.
- MART. Bien;
 ¿y espero contestacion?
- JUANA. ¡Si, hombre!
 MART. ¿Qué señoron
 es don Canuto! ¿verdad?
 JUANA. Me fastidia, me entristece...
 MART. Voy corriendo.
 JUANA. Me parece
 que no hace aqui navidad.
- COSME. ¡Eh! ¿Dónde vas?
 MART. A un recado. (*Váse.*)
 JUANA. Otra vez hácia aqui vienen.
 Me voy, me voy. ¡Oh! Me tienen
 llena de rabia y de enfado. (*Váse.*)

ESCENA X.

D. COSME, D. VENTURA.

- COSME. Entrad, entrad, don Ventura.
 VENT. Conque usted tambien, don Cosme,
 de mi opinion participa,
 ¿no es así?
- COSME. ¿Quién desconoce
 vuestra incontestable lógica?

¿Quién niega vuestras razones?
 ¡Vaya! que en mejores manos
 ningun diputado pone
 su buena opinion, su fama,
 su porvenir... Sois el hombre
 que yo buscaba en mis sueños
 y en mis dulces ilusiones.

VENT. No tanto, no tanto.

COSME. ¡Oh!

Bien sé yo que nunca se oyen
 con ridículo entusiasmo
 las justas adulaciones...
 La modestia...

VENT. La modestia
 está adherida al buen nombre
 del que alcanza muchas glorias,
 muchos laureles.

COSME. La córte
 admirará vuestros triunfos,
 don Ventura. ¡Oh! Y entonces
 tendreis que admitir por fuerza
 los repetidos clamores
 de los hombres de talento
 que os admiren, que os adoren.
 Pero volviendo al periódico,
 vamos á ver: no se escogen
 como del jardin las rosas
 afamados escritores...

VENT. ¡Oh! Yo tengo confianza
 en mis amigos. Son jóvenes
 de mucho aprovechamiento...
 muy instruidos, muy nobles
 en sus sentimientos...

COSME. ¿Muchos?

VENT. Muchísimos.

COSME. Pues conformes.

¿Conque está todo arreglado?
 Muy bien.

VENT. Lo demas ya corre
 por mi cuenta. El depósito,
 habitacion, redactores,
 imprenta, cajistas...

- COSME. Bien.
 Todo eso á usted corresponde.
 Yo le entregaré el dinero
 que para estas ocasiones
 sea necesario, y luego
 á repartir papelotes
 por ahí: ¿no es eso?
- VENT. Ciertísimo.
- COSME. Tenemos que ser atroces
 con la oposicion.
- VENT. Claro es.
- COSME. Y sin consideraciones
 tratar á los adversarios.
- VENT. Convenidos.
- COSME. ¡Oh! se rompen
 en vano los sesos, ¿eh?
- VENT. Son muy necios, son muy pobres.

ESCENA XI.

DICHOS y MARTIN.

- MART. Pido la palabra.
- COSME. ¿Qué hay?
- MART. ¡Uff! ¡Cómo sudo!
- COSME. ¡Qué adobe!
 ¿No contestarás?
- MART. Señor,
 iba á un recado y un coche
 me llamó cerca de aqui.
- VENT. ¡Já, já!
- MART. Es decir, un hombre
 que iba dentro: gordinflon,
 con barbas y con botones
 de oro, y... ¡qué sé yo!
- COSME. Don Bráulio.
- VENT. (Ni siquiera me conoce.)
- COSME. ¿Conque vamos, qué te dijo?
- MART. Me dió esta carta...
- COSME. Acabóse.
- MART. Que escribió allí...
- COSME. ¡Pues! con lápiz.

MART. Y me dijo... Vé, que corre
mucho prisa.
COSME. ¡Dios! ¡Qué veo!
MART. ¡Jesus! Y qué cara pone...
VENT. ¡Malo! ¡Muda de color!
COSME. Vete de aquí, monigote.
MART. ¡Qué palabras!.. (Váase.)

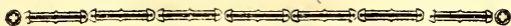
ESCENA XII.

D. COSME y D. VENTURA.

COSME. Don Ventura,
estamos en crisis.
VENT. ¡Hombre,
qué me dice usted!
COSME. Lo cierto.
VENT. Mucho mejor.
COSME. ¡Cómo!
VENT. ¡Vaya!
¿Y por tal cosa desmaya
usted?
COSME. ¡Hombre, si estoy muerto!
VENT. ¡Qué disparate! Al contrario.
¿No vence la oposicion?
Muy bueno: tiene un millon
de fiestas el calendario.
¿Se hacen dueños del poder?
No somos ministeriales.
Los mismos son los caudales
que tenemos que perder.
Mas ganamos. ¿Ellos son
los amos?.. Perfectamente.
Nos colocamos al frente
de toda la oposicion.
Mejor así se campea.
Hay un llano mas extenso
para quemar el incienso
á nuestros principios...
COSME. ¡Ea!
Pues que así vos lo creéis,
de la oposicion seremos.

- VENT. Seguros de que vencemos.
¿Conque mi plan admitis?
- COSME. Ciertamente. No caia
en la cuenta...
- VENT. De ese modo
se habla con calor de todo...
Hay mucha mas energia...
- COSME. Habla nsted como un oráculo.
- VENT. Y nuestro papel será
de la oposicion...
- COSME. ¡Ya, ya!
- VENT. El principal tabernáculo.
- COSME. Y respecto á nuestra empresa...
- VENT. Es la misma. La manera
de conseguir la cartera
varia no mas.
- COSME. Si es esa
la opinion de usted...
- VENT. Ahora
mas teson, mas energia.
- COSME. Hasta hundirlos.
- VENT. Si á fé mía;
hasta hundirlos. Mas ya es hora
de hacer nuestras diligencias...
- COSME. Y no olvidemos...
- VENT. ¡Ah! Bien.
- COSME. Que el periódico, tambien
es periódico de ciencias.
- VENT. Convenidos, si señor.
- COSME. Caminad con gran cuidado.
- VENT. Adios, señor diputado.
- COSME. Adios, señor escritor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Sala cuadrada, destinada á la redaccion de un periódico. A la derecha y en primer término la mesa de un redactor, y otra al frente igual, que ocupará el otro redactor. En segundo término de la derecha un estante con legajos de periódicos y algunos libros, y al frente la entrada al gabinete del director del periódico. En el fondo la entrada general.

ESCENA PRIMERA.

D. EMILIO, D. PEDRO.

PED. Pues digo, que este tambien dedica un suelto terrible á nuestro don Cosme...

EMIL. ¡Diablo!

Pues si asi la prensa sigue, en vez de hablar con ministros vá á reñir con alguaciles.

PED. Gracias á que mal de muchos...

EMIL. Consuelo de tontos, dice nuestro refrán; pero yo puedo añadir otro chiste. Cuando todos son iguales,

ni unos ni otros se distinguen.
salvo excepcion, por supuesto.

PED. ¡Bello refrán! No concibes
otro mejor.

EMIL. De los míos.

¿Para qué andar con melindres?

PED. Pero refranes que cuestan
en situaciones difíciles.

Hoy se asedia, se estrangula...

EMIL. Cuidado con los deslices,
que en estos pícaros tiempos
hay mas mártires que vírgenes.
Oye un lindo parrafito
sobre don Cosme. Nos dice
de este modo:

«Noticias prematuras. El diputado por Jerez
don Cosme Sanz Laguna, del centro de la
cámara, es hoy el principal de los prohombres
del gobierno caído. Por los círculos de
la alta sociedad se dijo anoche que presidía
en casa de don Bráulio una célebre junta...»

PED. ¡Diantre!

EMIL. «Corre también la voz, que no garantiza-
mos, de pronta reacción. Los pormenores no
han llegado á noticia todavía de nuestra re-
dacción; mas se supone que se piensa en-
cargar una cartera al diputado por Jerez don
Cosme.»

¿Qué te parece?

PED. Magnífico.

Aunque le falte talento,
está del mando sediento,
y es un hombre muy pacífico.
Y así con su genio raro
y sus fueros desmedidos,
ni tendremos ya mas ruidos
ni se venderá el pan caro.

EMIL. Pues yo creo, á fé de Emilio,
que se mete en grande aprieto.

PED. Le has de sacar un soneto.

EMIL. Mas le conviene un idilio.

PED. O una elegía.

EMIL. O juntos,
si siguen estos extremos,
acaso le cantaremos
el oficio de difuntos.

PED. Camina á su perdicion.

EMIL. ¿Y Ventura?

PED. ¡Pobrecillo!
Infeliz como un chiquillo,
desprecia la situacion.

EMIL. Acaso le tenga cuenta:
tiene gran talento...

PED. Si,
pero le hace falta aqui
una carrera mas lenta.
Y no alzar de sopeton,
como dicen vulgarmente,
tanto su aldeana frente
sin variar de corazon.
En las intrigas novel
y en Madrid advenedizo,
es de su pueblo el hechizo;
pero aqui se rien de él.

EMIL. Culpa á las costumbres.

PED. Ciertõ

que entre tanto garibay
y tanta opulencia no hay
ninguno que no esté experto
en el dolo y la perfidia,
y en los ocultos manejos
y en los fatales consejos
que aqui produce la envidia.
Su natural siempre fino
no admite la afectacion,
y llama por conclusion
al pan, pan, y al vino, vino.
Y la verdad, sin rodeo,
dice al que primero llega:
solo al estudio se entrega
sin buscar otro rodeo.
Es del mejor natural
que en hombres he conocido.

ESCENA II.

DICHOS, MARTIN.

- MART. Buenos dias.
 EMIL. Bien venido.
 sea el cordero pascual.
 PED. Original ocurrencia.
 EMIL. Es que está el pobre en su oficio
 destinado al sacrificio.
 PED. ¿Y qué viaje?...
 MART. Me olvidaba...
 Estos papeles me dió
 don Ventura.
 EMIL. ¿No salió
 don Cosme donde pensaba?
 MART. ¿Al Escorial? ¡Cál! Si tiene
 tanto que hacer...
 EMIL. Lo presumo.
 MART. Yo me estropeo, me abrumo
 con tanto andar.
 EMIL. No conviene
 darse malos ratos.
 MART. ¡Ya!
 ¿Pero qué remedio queda?
 PED. ¡Bravo! Asi se le enreda
 mucho mejor. ¡Oh! está
 este artículo famoso.
 EMIL. ¿Redactado por Ventura?
 PED. Es claro. Todo lo apura.
 Desde el gobierno monstruoso
 de las necias restricciones,
 desciende hasta lo moderno,
 y para él todo es infierno
 habitado por santones.
 MART. ¿Y el señor usia escribe?
 EMIL. ¡Já! ¡já! ¡já!
 MART. Bien dije yo;
 jamás en el pueblo vió
 los libros: y ahora no vive
 segun á leer se afana,

haciendo de sabio alarde;
 por la noche, por la tarde
 y tambien por la mañana.
 Y se encierra con cautela
 en cualquiera habitacion,
 y á guisa de moscardon
 estudia en una novela.
 Se sabe *El Judío errante*
 de memoria... *El Monte-Cristo*...—

¡Vamos! que jamás le he visto
 á mi señor tan constanté
 encima de la lectura:
 si así sigue de estudioso
 va á ser un hombre famoso;
 sabrá mas que don Ventura.

EMIL. ¡Oh! si; será hombre de ciencia,
 aunque jamás estudió.

MART. ¡Mire usted si lo sé yo!
 Pero él no tiene paciencia...

EMIL. ¡Ya! La lectura patética
 le consuela, le distrae,
 y mas tranquilo le trae.

MART. Dice que con la aritmética
 y la doctrina cristiana
 tiene suficiente el hombre:
 que para alcanzar un nombre
 se corre la carabana,
 y lo depara la suerte.
 Y por otra parte, allí
 jamás un libro le ví;
 ni un libro de mala muerte.
 Antiguos, si, tuvo algunos
 que no hacia caso de ellos.
 ¡Oh! ¡eran libros aquellos
 los mas sosos é importunos!
 Trataban del alma...

EMIL. Pues,
 libros de filosofia.

MART. Y de los reyes que habia
 en la antigüedad...

EMIL. Claro es.
 Libros sosos, indigestos.

- MART. Y muy estropeadillos.
Se los daba á los chiquillos
para jugar...
- EMIL. ¡Con los textos
de los mejores autores
tal vez! ¡ignorancia crasa!
- MART. Y así andaban por la casa
para hacer devanadores.
- PED. ¡Bello lenguaje!
- EMIL. ¡La una!
¡Cómo las horas se pasan!
- PED. Bien el porvenir le amasan
á don Cosme Sanz Laguna.
- EMIL. ¡Al diputado elocuente!
¡Conque vamos á almorzar?
- PED. Sí: toma, vé á llevar
este artículo al regente.

ESCENA III.

D. COSME, D. VENTURA.

- COSME. ¡Hum! Dejadme, qué cansado...
¡Jesus! ¡qué hombres tan tenaces!
¡Qué gentes! serán capaces
de llevarme desterrado
hasta Tetuan.
- VENT. ¡Qué remedio!
Callar y sufrir.
- COSME. Ciertísimo.
Estoy comprometidísimo
con tan irritante asedio.
¡Quién había de prever!..
- VENT. Con-tamaño crueldad
se adquiere celebridad.
- COSME. ¡Pues! Y grande padecer.
No debisteis, don Ventura,
ser tan atroz, no señor.
Mas calma; vuestro calor
me tiene en esta clausura.
- VENT. No comprendéis, está visto,
lo que mejor os conviene.

Si hay revolucion, os tiene
vuestro sufrir mejor quisto
con las gentes. Si la calma
no se llega á perturbar,
¿se dejará de ensalzar
la pureza de vuestra alma?
Aquí el malestar impera
y Madrid está impaciente;
y en medio de la corriente
recogereis la cartera.
¿Qué diablos! La oposicion
adquiere muchos sectarios,
y con tantos comentarios
se hundirá la situacion.
¿Luego por qué andar reacio
cuando hay el menor apuro?
camine usted de seguro
y pronto estará en palacio.
No humillarse á la explosion
de las iras populares:
hay soldados á millares
y nunca falta un cañon.
¿Que crece la efervescencia!?
¿Que la tempestad acrece!?
¿Cuándo, don Cosme, parece
la vida de *su Excelencia*?
¿Cuándo le falta al caido
una régia servidumbre?
¡Oh! ¡Desciende de la cumbre
al eden mas escogido!
Y allí sin mirar el luto
del triste pueblo que llora,
abre, cuenta y atesora
de sus grandezas el fruto.
¿Y qué extrañais si se ensancha
nuestra regular fortuna?
Si es que hay ambicion alguna
es por ir á la rebancha.
En represalias no mas
de lo que ahora se padece.
Bien sé yo no se florece
con mezquindades jamás.

COSME. |

VENT. Usted sabe lo que pasa.
 Hoy dura poco el poder,
 y algo se tiene que hacer
 porque no se hunda la casa.
 Es positivo el temor,
 y la gloria es eventual
 del banco ministerial.

COSME. Cierto, cierto.

VENT. Si, señor.

Intrigan las mayorías,
 y sin que sea prodigio,
 con su colosal prestigio
 nos vencen todos los días.
 Y al ver de cerca los males
 que amenacen vuestra maña,
 llenais á toda la España
 de estados excepcionales.
 ¿Y que se revuelve el ajo
 en alguna votacion,
 que venza la oposicion?..
 Ese es el mayor trabajo.
 Pero destinos se ofrecen;
 se ofrecen ferro-carriles,
 y entonces votan á miles
 por los que tanto padecen.
 Pueden pasar muchos días
 sin cumplir lo prometido,
 y que los pueblos den ruido;
 suspendeis las garantías
 constitucionales.

COSME. ¡Pues!

Para usted todo es sencillo.

VENT. Y si se enreda el ovillo,
 que otros lo saquen despues.
 En eso nada se pierde,
 á no ser un hombre bobo.
 Ya veis, don Cosme, que el lobo
 á otro lobo nunca muerde.
 Cierto, se infringe la ley
 en pro de calamidades,
 y no hay propias voluntades,
 y no hay ministros ni rey.

Pero en tan sublime esfera
 tal flojedad no es extraña;
 en la desgraciada España
 eso le pasa á cualquiera.
 Conque asi, ¿quién hoy no brilla,
 á no ser un mentecato,
 siendo el poder tan barato?
 Gocemos y ancha Castilla.

ESCENA IV.

DICHOS, MARTIN.

MART. Señor. ¡Ah! se me olvidaba...
 COSME. Vamos, ¿qué hay? ¿Qué sucede?
 MART. ¡Qué calles! ¡si no se puede
 dar un paso!
 COSME. Pero acaba.
 MART. Don Bráulio, señor, me envia
 para que os lleve al instante...
 COSME. ¿Ocurre algo?
 MART. Interesante.
 ¡Oh! ¡si lo supiera usia!
 VENT. Qué, ¿ya la gente se inquieta?
 MART. Hay mucha murmuracion
 en Madrid.
 VENT. Revolucion.
 MART. Muchos hombres de chaquetas
 ocupan las calles.
 VENT. ¡Bien!
 Pero no tembleis, ¡qué diablos!
 COSME. Decir no puedo un vocablo
 segun estoy.
 MART. Y tambien
 me dijo, que os condujera
 por las calles extraviadas.
 COSME. ¡Hum! ¡Qué chanzas tan pesadas!
 VENT. Id á ganar la cartera.
 COSME. Vamos pues.
 VENT. Serenidad.
 COSME. Adios, señor don Ventura.
 (Soy como una criatura.)

VENT. Don Cosme, felicidad.

ESCENA V.

D. VENTURA.

¡Qué intrigas aqui se ven
y qué cosas tan extrañas!
¡Qué modales y qué mañas,
y qué perfidias tambien!
Don Cosme... ¡já! ¡já! me rio,
en verdad no sé de qué.
¡El ministro!.. Ya se vé;
está el erario vacio...
Ningun hombre de alto rango
y que tenga algun talento,
aun siendo muy avariento,
se meterá en ese fango.
Está ya visto, aprender
y estudiar es necesario
por lograr el incensario
de eso que llaman poder.
Cierto durará muy poco;
pero tambien mientras dura
se vive bien y se apura
el goce hasta dar en loco.
¿Qué dirán luego de mí
al ver que tanto he muda do?
Contestaré que he estudiado
y que todo esto aprendí.
Que si se suelta el alambre
que á la situacion sostiene,
pronto el abandono viene
y el tonto se muere de hambre.

ESCENA VI.

D. VENTURA, DOÑA JUANA, CARLOTA.

CARL. ¡Mamá! ¡Oh! Estoy temblando.

VENT. Señoras...

JUANA. ¡Jesus, qué infierno!

- CARL. Usted sabrá, don Ventura,
la causa de tanto enredo.
- VENT. (Fingir será fuerza.)
- JUANA. Vamos,
no me pasa de aquí adentro.
- VENT. Yo...
- JUANA. No creas diga el cómplice
en donde se oculta el reo.
- VENT. ¡El cómplice! Doña Juana,
dispensad... yo no os entiendo...
- JUANA. Que usted sabe de mi esposo
los incesantes manejos;
que en todo le ayuda usted;
que es usted su consejero;
que le meteis, señor mío,
en diez mil atolladeros,
de donde acaso saldrá
muy mal parado.
- CARL. Silencio,
mamá.
- JUANA. ¡Ya tiene bemoles
lo que estoy aquí sufriendo!
Si vos no hubiereis venido
á esta casa, caballero,
hoy estaría mi Cosme
mas pacífico en su encierro
de la calle de Hortaleza,
y no por ahí corriendo
como alma desesperada
retorcida por sus yerros.
- CARL. Dispensadla, don Ventura.
- VENT. ¡Carlota!...
- CARL. Tiene ese genio...
- JUANA. ¡Pues! ¡Muy bien! ¡Cuchicheándose!...
No sé cómo... ¡Qué siniestro
fué el tal señor á mi casa,
á mi familia, que al menos,
si no tenía renombre,
no andaba por ahí pidiendo
como el señor de Aguilar
categorias y empleos.
- VENT. ¡Doña Juana!

- JUANA. Lo que os digo
es que aclareis al momento
todo cuanto está pasando,
- CARL. (¡Dios mio!)
- VENT. ¡Con qué derecho,
señora?...
- JUANA. ¡Dudais aun
de los derechos que tengo?
¡Y mi esposo?
- VENT. Vuestro esposo
no necesita consejos.
- JUANA. Usted le está malquistando
con sus amigos...
- VENT. Respeto,
señora, tan bajas iras
y os lastimo al mismo tiempo.
- JUANA. Lo sé. Teneis buenos lances
para que pueda quereros.
- CARL. ¡Oh! ¡Quién sufre estas angustias?
- VENT. Son puros mis sentimientos,
como es puro el corazón
que ajais con tan bajos medios.
Jamás oculté, señora,
con vilantez en mi pecho
las íntimas sensaciones
que al escucharos yo siento.
Vos furiosa estais conmigo,
y os valeis de malos términos
para ultrajarme: con vos
fuí generoso y discreto.
- CARL. Usted habla con papá ..
Tienen á solas sus rezos,
y en esas conversaciones
preparan estos momentos.
- JUANA. Es excusado, Carlota.
Las mujeres no tenemos
la serenidad bastante
para guardar un secreto.
- CARL. ¡Mamá!...
- JUANA. Siempre condenadas
á dudar de lo que vemos,
si alguna vez preguntamos,

guardan horrible silencio.

VENT. ¿S suplico...

CARL. Don Ventura,
sed compasivo un momento.

VENT. ¡Compasivo yo, Carlota,
cuando triste desfallezco
al ver aquí dos mujeres
afligidas en extremo!
A oscuras de lo que pasa
de la política dentro,
veo solo de borrascas
el horizonte cubierto.
Veo los hombres que caen
aquí por su propio peso,
que se ensayan teorías
y se ensayan ministerios.
Pero entre tanto, señora,
ninguna desgracia veo
que las amenace á ustedes
para tanto desaliento.
Todo será cuatro gritos
de unos cuantos bullangueros,
y al fin de corto intervalo
mudanza de ministerio.

ESCENA VII.

DICHOS, D. EMILIO.

EMIL. ¡Vive el cielo! Ni á mi casa
llegar me deja esa gente.
¡Ah! Señoras...

VENT. ¡Imprudente!...

EMIL. ¡Si tú vieras lo que pasa!...

JUANA. Otro cómplice sin duda.

CARL. Estoy temblando.

EMIL. Ya sabes...

VENT. ¿Y tú los has visto?

JUANA. ¡Ah!

si no fuera...

CARL. ¡Cómo muda
don Ventura de color!

- EMIL. Arrostrar los compromisos...
- VENT. Esto, Emilio, tiene visos
de acabarse con calor.
Pero oye; que no comprendan...
- EMIL. Yo procuraré...
- JUANA. Carlota,
pronto haremos bancarrôta
si las cosas no se enmiendan.
Ese hombre es un perdulario.
- VENT. ¿Oyes ruido?
- EMIL. ¡Por Sanson!
- VENT. Mira, en esa habitacion...
- EMIL. Veré si es el comisario.
Dispensadme, caballero;
soy con usted al momento.
- JUANA. ¿Quién será?
- EMIL. Mucho lo siento,
pero ha salido.
- JUANA. Prefiero
mejor una pulmonia
que...
- EMIL. Don Judas el cesante.
- VENT. ¡Oh! soy con él al instante.
- EMIL. Hoy tenemos romería.
- VENT. Señoras...
- EMIL. ¡Ya! ya comprendo.
tendreis que hablar...
- VENT. Un momento,
- EMIL. Pues si: en este aposento...

ECENA VIII.

DICHOS, *el COMISARIO y agentes de la policia secreta.*

- COM. Con permiso...
- JUANA. (¡Oh! Me enciendo
de ira!)
- CARL. (¡Dios nos asista!)
- JUANA. ¡Dios mio! ¿Por qué la gente
bullirá?
- EMIL. Está impaciente...
Hoy hay una gran revista.

ESCENA IX.

D. VENTURA, *el* COMISARIO.

- COM. ¡Caballero!
- VENT. ¿Qué se ofrece?
- COM. Reducios á prision.
- VENT. ¿Hablais conmigo?
- COM. Sin duda.
- VENT. ¿Y usted sabe quién soy yo?
- COM. Don Ventura de Aguilar.
- VENT. ¿Y no sabeis ¡vive Dios!
que yo no tengo delito
para tanta humillacion?
- COM. Os acusan, caballero...
- VENT. ¿De qué?
- COM. De conspirador.
- VENT. Es una necia impostura:
- COM. Cumpló con mi obligacion.
- VENT. (Ganemos tiempo.)
- COM. Ya os dije...
- VENT. Dispensadme, yo no voy.
Usted aqui no es bastante,
á pesar de su baston
y de toda esa comparsa,
para atentar á mi honor.
Necesito, señor mio,
si me he de entregar á vos,
que me enseñeis, lo primero,
una órden superior.
- COM. Es bastante mi persona
para apresaros.
- VENT. No soy
de los hombres que se entregan
sin otra contestacion.
- COM. Pues os llevaré á la fuerza.
- VENT. Pues yo no iré, no señor.
- COM. ¡Muchachos!..
- VENT. Por vida mia,
que si levantais la voz
quedais, señor comisario,

muerto en esta habitacion.

COM. Apresadle.

VENT. Ya es inútil.

COM. ¡Qué rumores!..

VENT. Por el sol,
que vais, señor de la ronda,
á cumplir vuestra mision.
¿Os quedasteis sorprendido?
¡Já! ¡já! ¡Pues vaya un valor!
Eso, señores, indica
que el ministerio cayó.

EMIL. No, señoras; ¡qué demontre!
¡Pues vaya una afectacion!

ESCENA X.

DICHOS, D. EMILIO, DOÑA JUANA, CARLOTA.

VENT. Mal hiciste tu papel.

COM. ¡Cielos! se acerca el rumor...

VENT. ¡Chit! El pueblo se alborota...

JUANA. Qué impenetrable misterio.

ESCENA XI.

DICHOS, D. COSME.

COSME. ¡Albricias! El ministerio
ha sufrido una derrota.

JUANA. ¡Cosme!

CARL. ¡Papá!

EMIL. Bien venido.

COSME. ¡Uff! ¡Por fin hemos librado!
Bien creia estar ahorcado
á estas fechas. ¡Qué cumplido
habeis sido, don Ventura!
os portásteis como el hombre
que sabe apreciar el nombre
de la honrada criatura.

VENT. Compromisos no faltaron,
ni faltaron amenazas;
pero ya, segun las trazas

- nuestros planes se salvaron.
 JUANA. Vamos, que no me disgustan esas palabras.
- VENT. Señores,
 ¿qué tal los conspiradores?
 ¡Pobrecillos! Ya se asustan.
 Id á buscar al caído
 y á dejar vuestra mision.
- COSME. Nosotros...
- VENT. ¡Ya!
- COSME. ¿Quiénes son?
- VENT. Un comisario rendido
 y agentes que le acompañan.
- COSME. ¡Ah!
- CARL. Venian á prenderlos.
- JUANA. Por fin tienen que dejarlos.
- COSME. Señores, mucho se engañan.
 A este señor no se apresura
 como se apresura á un ratero.
- COM. Nuestros respetos...
- COSME. No quiero
 mas que su honradez ilesa.
- COM. Somos pagados...
- VENT. ¡Já, já!
- COM. Por lo demas... en política
 vuestra razonable crítica
 es la mas pura...
- COSME. ¡Ya, ya!
- Comprendo.
- COM. Podeis mandarnos...
- VENT. Decidles que se retiren.
- JUANA. ¡Jesus, qué volubles!
- COSME. ¡Miren
 cómo saben obligarnos!
 ¡Ea! retiraos pues,
 y ya os tendremos en cuenta.
- VENT. ¡Oh! Es gente muy atenta.
- COSME. Ya se vé.
- VENT. Y muy cortés.
- EMIL. Voy á ver lo que se dice
 por los animados círculos.

ESCENA XII.

D. COSME, D. VENTURA, DOÑA JUANA, CARLOTA y
MARTIN.

- MART. ¡Señor, señor!
- JUANA. ¡Otro diablo!
- COSME. ¿Qué traes? ¡Hum! ¡Qué encendido de cara!
- MART. ¡Pues ya se vé!
¡Si viereis lo que me han dicho!
- TODOS. ¿Qué?
- JUANA. Alguna paparrucha.
- MART. Que usia vá á ser ministro.
- JUANA. ¡Carlota!
- CARL. ¡Ah! No me alegra...
- COSME. ¿Y cómo, cómo has sabido esa noticia?
- MART. Se dice
por Madrid como ciertísimo.
Y ademas me dió don Bráulio
cerca de palacio... Digo
que vais á ser un señor
de campanillas.
- COSME. Concibo
que asi será. Don Ventura,
efecto de sus artículos.
- VENT. Leed.
- JUANA. ¡Jesus! ¡qué fortuna!
- CARL. (¡Oh! Mi amor está perdido.)
- COSME. «Amigo don Cosme, el pueblo;
á nuestros ruegos solícito,
ejecutó su papel
mejor que nos prometimos.
Se ha declarado la crisis,
y el gobierno ha descendido
del poder ministerial
sin dar de dolor indicios.
Entre los hombres de ahora
vos habeis sido elegido
ministro de Hacienda.» ¡Cáspita!
«Y los demas son amigos

de la mayor confianza,
de mucha ciencia y prestigio.
Dentro de dos ó tres horas
hablaremos despacito,
y os diré las cualidades
de los modernos ministros.»

VENT. Sea enhorabuena.

JUANA. ¡Cosme!

COSME. Al fin de tantos conflictos...

MART. Me dará usia...

COSME. ¿Qué quieres?

MART. Una plaza en los esbirros.

COSME. ¡Charlatan! Y tú, Carlota,
¿no me dices un cariño?

CARL. ¡Yo!... Que os deseo, papá,
mucha gloria.

MART. Cabalito.

Y muchas onzas tambien.

Pues si no... ¡vaya un oficio!

COSME. Yo procuraré por todos
como un padre.

MART. ¡Bien! ¡Magnífico!

COSME. Y usted, señor don Ventura,
que tanto me ha protegido,
vereis de mi proteccion
los seguros beneficios.

¿Conque vamos á comer?

CARL. Ventura, yo te suplico...

VENT. Nada es para mí, Carlota,
el mundanal egoismo.

COSME. Hoy es dia muy feliz.

¡Vaya! Pues seria un chico
si hoy no tuviera este gozo;
hoy que por fin soy ministro.

Ea, ¿conque vamos todos?

¿Conque comereis conmigo?

Ya sabeis, hay que variar
del periódico el estilo.

VENT. Ministerial, por supuesto.

COSME. Y firme con los vencidos.

VENT. Vais á pasar por las calles
como el héroe mas inclito.

COSME. Y tú, zángano, detrás.

MART. Asi no iremos cosidos.
Procuraré contentarle
porque me dé un empleillo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Sala lujosamente amueblada en casa de don Cosme: á la derecha del actor y en primer término un balcon; en segundo término la entrada á un gabinete. A la derecha una mesa de mucho gusto con algunos adornos, y un poco apartado del lienzo de dicho lado, un velador, y próximos á él dos sillones de lujo.

ESCENA PRIMERA.

D. COSME, D. VENTURA.

COSME. Pues si señor, es preciso,
ya que en el poder estamos,
que caminemos con tiento,
con madurez, paso á paso.
Obran en el ministerio
para su pronto despacho,
algunas solicitudes...

VENT. ¡Pronto empiezan!

COSME. Y mezclados
andan entre ellas tambien
muchos viejos empleados,
que sirvieron con ahinco
al ministerio pasado.

VENT. Revisaré los papeles...

tomaré notas...

COSME. Y al cabo
no son tres, ni seis, ni veinte
los que me han solicitado.

VENT. Lo supongo.

COSME. Ya vereis
qué número de legajos...

VENT. ¿De solicitudes?

COSME. Pues:
anoche pasé un buen rato
con don Emilio, ese jóven
tan tronerilla y tan guapo.
Díjome que se entretuvo,
con mas paciencia que un santo,
en contar los pretendientes
que hasta ayer se presentaron.

VENT. ¿Y bien?

COSME. Que si don Emilio
no se equivocó al contarlos,
mas de seis mil individuos
tenia en su nota.

VENT. ¡Vamos!
Pues no hay á poco en España
colocación para tantos.

COSME. Es verdad que en pocos dias,
don Ventura, hemos limpiado
de toda la mala yerba
las oficinas del ramo.

VENT. ¿Y nos quedan existentes..

COSME. Cinco mil y pico.

VENT. ¿Cuántos?

COSME. Cinco mil y algunos mas
por aproximados cálculos.

VENT. En ese caso el vacio
que los cesantes dejaron,
será ya insignificante.

COSME. No hay que mirar el trabajo,
de ese modo sobrarian
para regir diez estados.
Se presentan, por ejemplo,
otros dos mil candidatos,
afectos á este gobierno,

y por fuerza hay que emplearlos.
Amigos, parientes... ¡Qué!
¡si son, don Ventura, tantos
á quienes hay que servir!
Y no hay que darles petardo.
Y luego los compromisos
que adquieren los Diputados...
Echad vos mismo la cuenta...
Trescientos cuarenta... y largos
se sientan, como sabeis,
del Congreso en los escaños.
MART. Aquí está el té.

COSME. Cada uno
en su distrito ha buscado
una persona de influjo...

MART. ¿Quiere usia rom?

COSME. ¡Gaznápiro!

MART. Usia dirá..!

COSME. Bastante.

¿Adónde vas, con mil diablos,
animal? ¿Pues no estás viendo
lo que se está derramando?
Déjalo ahí.

MART. ¡Qué orgulloso
se va poniendo mi amo!

VENT. Proseguid.

COSME. Como decia,
señor primer secretario,
esa persona elector,
quien dice una dice cuatro,
trabaja en las elecciones,
llevándose malos ratos
á trueque de una promesa
de tal ó cual candidato.
Luego hay que servir á todos:
¡Pues ya! Tienen en la mano
nuestra suerte buena ó mala
con su poder arbitrario,
y si no les damos gusto,
en el instante tronamos.
Poneis mala cara ¿eh?

VENT. Os habeis equivocado:

- son los vapores del rom...
- COSME. No os vayáis á poner malo,
don Ventura.
- VENT. Proseguid.
- COSME. Ahora bien; examinando
la cosa, como es en sí,
por cálculos matemáticos,
tenemos mil cuatrocientos
individuos de alto rango
á quienes hay que emplear
en los destinos mas altos.
- VENT. ¿Mil cuatrocientos?
- COSME. Por ahí:
trescientos cuarenta y tantos,
que componen el Congreso,
multiplicados por cuatro,
que son los contribuyentes
que han buscado votos...
- VENT. Claro;
si son esas vuestras cuentas
habeis sido muy exacto.
¡Mil cuatrocientos!..
- COSME. Pues si.
- VENT. Bien, adelante.
- COSME. Qué diablo,
haremos lo que se pueda
y nada mas.
- VENT. Bien mirado,
don Cosme, creo seria
lo mejor dar un plumazo
que hiciese el bien de los pueblos,
haciéndoles ver un cambio
en asuntos económicos,
que hasta hoy no han disfrutado.
- COSME. Usted dirá.
- VENT. Por ejemplo.
Insértese en los diarios
oficiales lo siguiente,
despues de estar sancionado.
El ministerio de Hacienda,
para rebajar los gastos
que pesañ sin fruto alguno

sobre los pueblos, exhaustos
 de los fondos consiguientes
 para servir al Estado,
 ha tenido á bien; primero:
 suprimir tales despachos,
 cerrar estas oficinas,
 rebajar tales salarios,
 reducir tal ó cual término
 de estos ú otros empleados;
 formar una ley de ascensos,
 borrar por innecesarios
 del libro de los destinos
 estos ó los otros cargos...
 Eccétera, eccétera, eccétera.
 Y quedaríamos anchos,
 y luego se llenaría
 el vacío del Erario.
 ¿Estamos?

COSME. ¡Oh! si señor.

VENT. Me alegro infinito.

COSME. Estamos;
 pero con ese atropello
 pronto se armaria un ajo,
 que ni el mas hábil rentista
 pudiera clasificarlo.
 Quitar, reducir, cerrar,
 suprimir, bajar, ¡canario!
 que con tamañas doctrinas,
 pronto solos nos quedábamos.

Usted no conoce aun
 la senda de nuestro mando.

MART. -Señor, una comision
 de pasivos veteranos
 quiere hablar con su excelencia.

COSME. Que se vengan otro rato.

VENT. Don Cosme...

COSME. Aguarda, aguarda.

VENT. Estan los pobres cansados...

COSME. ¡Siempre las clases pasivas
 con su imperturbable cántico!

VENT. Bien merecen compassion.
 Hay sujetos muy honra dos

- que han consumido su vida
 en servicio del Estado;
 y tanto se les olvida
 y se les desprecia tanto,
 que acaban en la miseria
 sus pesadísimos años.
- COSME. Ciertamente.
- MART. (Don Ventura
 es un jóven muy humano.)
- VENT. Si, señor, y los ministros
 debian hoy ampararlos.
- COSME. Diles que salgo al momento,
 aunque se llevau gran chasco.
 ¿Qué hemos de hacer, don Ventura?
 No tiene el tesoro un cuarto.
- VENT. Se buscan medios.
- COSME. ¿Y dónde?
- VENT. No faltan, don Cosme, bancos.
 No faltan capitalistas
 ni personas de alto rango
 que presten...
- COSME. ¡Pues! ¡Un empréstito
 y siga la deuda andando!
 Tendrán hoy que dispensar
 por la falta de metálico,
 y despues estudiaremos
 en los autores mas sabios
 algun sistema económico
 que nos libre de un naufragio.
 Soy con usted al momento.
- VENT. Dé usted esperanzas...
- COSME. Claro,
 esperanzas les daré
 hasta que se queden hartos.

ESCENA II.

D. VENTURA.

¡Pobre España! ¿Qué se hicieron
 tus hermosas tradiciones?
 Tus excelentes varones

¿dónde fueron?
 ¿Qué fué de aquel esplendor
 que envidiaron otros reyes?
 ¿Adónde fueron las leyes
 del honor?
 ¿Dónde la moralidad
 y religiosas creencias?
 ¿Adónde también las ciencias,
 la verdad?
 De aquella conciencia, hechizo
 de los hombres bien criados,
 en la honradez educados,
 ¿qué se hizo?
 ¿Dónde tus pasados siglos
 se escondieron?
 Tus monumentos, tus glorias,
 ¿qué se hicieron?

MART. Bien habla usted, don Ventura;
 todas esas zarandajas
 las hicieron muchas rajadas
 los de aquí.

VENT. ¡Linda frescura!
 ¿Me has oído?

MART. Yo quisiera
 hablar con usted á solas.

VENT. Nunca mejor ocasión.

MART. Usted que tan bien se porta
 con todos los infelices,
 que nada, señor, les sobra,
 se portará bien conmigo
 como siempre.

VENT. No te pongas
 encarnado.

MART. No, señor.
 Es el caso por ahora
 que yo quisiera emplearme,
 si puede ser, en la ronda.
 Es decir, quiero ser uno
 de aquellos de marras...

VENT. ¡Sopla!

MART. Inquisidor por lo menos.
 No, señor, de aquella tropa

que fué á prender á mi amo
y á usted antes de estas cosas.
Que iban detrás de un señor
que usaba baston con borlas
y bigotes.

VENT. Ya te entiendo.

MART. Y ya vereis con qué poca
vergüenza yo me presento
donde falte mi persona,
y al primero que resista
le aplasto los sesos. ¡Toma!
asi no se burlarán
aunque tengan cien pistolas.

VENT. Debes decirlo al ministro.

MART. ¿A mi amo? (¡Esa es otra!)
Es el caso, don Ventura,
que ya he tenido en la boca
muchas veces las palabras
y no le he dicho una sola.
¡Buen genio tiene! Creeria
que con él gastaba bromas.

VENT. ¡Já, já! ¿No te atreves, eh?

MART. Me atacan unas congojas...
Con solamente pensarlo,
me salen asi las gotas
de sudor.

VENT. Bien ; te prometo
hablarle , si no se enoja
con la visita que tiene.

MART. Y yo haré tan buenas obras
que queden de mí contentos.
¡Oh! seré como una roca.
Dios conserve muchos años
su vida tan bienhechora,
don Ventura.

VENT. (¡Pobre mozo!)

MART. Voy á quitar esta loza
de aquí, no sea el demonio
que tropiecen y se rompa.
¿Conque mañana hablaremos?

VENT. Duerme descuidado.

MART. (¡Bombat

voy á gastar un futraque
de color de ala de mosca.)
Buenas tardes, señorita.

ESCENA III.

D. VENTURA, DOÑA CARLOTA.

- VENT. ¡Carlota, cuánto placer
me das en este momento!
Mas aprecio esta visita
que el eden mas opulento.
- CARL. ¡Estoy tan triste, Ventura!
- VENT. ¡Triste! ¿Por qué? ¿Qué te han hecho
para causar tu tristura?
- CARL. Que se ha filtrado en mi pecho
el colmo de la amargura.
- VENT. ¿Pues no eres feliz?
- CARL. Acaso
tan grande felicidad,
exenta de realidad,
camine pronto á su ocaso.
Me abruma la vanidad.
- VENT. Desecha vanos temores
de tu triste corazon.
Háblame de tus amores,
Carlota, y no empeores
mi anómala situacion.
- CARL. Yo no sé... dudo de todo,
dudo de la luz del dia;
y en tanta melancolia
no encuentro, Ventura, modo
para volver mi alegría.
Pienso en tí; pienso, arrobada
por una idea terrible,
en tu corazon sensible:
pienso en tu amistad helada,
en tu cambio indefinible.
Pienso mucho... no sé en qué;
mil extrañas emociones
confunden mis ilusiones:
ya pienso que me engañé,

ya que los dos corazones
para siempre se han unido...

VENT. ¿Es decir que dudas?

CARL. No;

pero veo... qué sé yo,
un retorno inadvertido
que toda mi sangre heló.
A pesar de tus protestas
y grande desprendimiento,
veo fijas el cimiento
de tu suerte. ¡Oh! ¿Son estas
las leyes del sentimiento?

Yo pobre te idolatré
porque creí en tu pureza;
yo desprecié la riqueza,
yo todo lo desprecié
por tu agradable tristeza.
Ayer dijiste tú mismo:
«Nada es para mí, Carlota,
el mundanal egoismo;»
y ya tu conciencia rota
no vence al positivismo.
Tú me enseñaste la senda
de la moral mas hermosa,
y tú rasgaste la venda;
y hoy, secretario de Hacienda,
tu corazon no reposa.

Piensas solo en la política,
que absorbe todas tus horas,
y ya, Ventura, no adoras
mas que esa suerte raquítica
que en tu ambicion atesoras.

Tú caminaste tambien
al compás de las intrigas,
que mirabas con desden...

VENT. ¡Carlota!..

CARL. Por mas que digas,

Ventura, no hiciste bien:

VENT. Escúchame. Yo algun dia
que el dolo no conocí
los círculos recorria,
y en cada círculo ví

reinaba la hipocresia.
 Una extraña turbacion
 sufría entonces mi alma
 despojada de ficcion;
 consulté á mi corazon
 y tuve, Carlota, calma.
 Estuve expuesto á seguir
 de los vicios el torrente:
 yo, reunido á esa gente,
 empezaba á discurrir
 en un dia floreciente.
 Empezaba á desear
 toda esa gloria mundana,
 que no viene sin pesar;
 me acordaba de mañana
 y osé tambien conspirar.
 Pero el puro sentimiento
 que en mi locura perdí,
 volvió á mi pecho al momento,
 y ya todo lo que vi
 me causa arrepentimiento.
 No quiero la vanidad,
 que del vicio no está lejos;
 no quiero esa veleidad,
 ni esos mentidos consejos
 que dá la inmoralidad.

CARL. ¿Y estás, Ventura, dispuesto
 á apartarte del bullicio?

VENT. Voy á abandonar muy presto
 de mi suerte el edificio,
 con cualesquiera pretexto.

CARL. Y la obra acabaremos
 de nuestro amor. Si, Ventura,
 resistencia encontraremos,
 y una oposicion muy dura,
 pero por fin venceremos.
 Huye sobre todo ya
 de los públicos negocios,
 á los que apegado está
 tu corazon...

JUANA. ¡Já! ¡Já! ¡Já!

CARL. Y dedícame tus ócios.

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA JUANA.

- JUANA. ¿Volvemos á las de antaño?
¡Jesus y qué de mal tono
es buscar la soledad
para amarse!
- VENT. (No sé como
la puedo sufrir.) Señora,
no creais al vernos solos
que es un plan premeditado...
- CARL. Yo no sabia...
- JUANA. ¡Qué tontos!
¿Ustedes piensan que yo
tengo cerrados los ojos;
que no observo sus miradas,
aunque les miro muy poco;
que no les sigo de cerca
en sus retiros mas cómodos?
Todo, todo ya lo sé,
porque se lo observo todo.
- VENT. ¡Nos observais, nos seguís!
Señora, ya lo supongo.
Carlota y yo nos amamos,
estamos perdidos, locos...
- JUANA. Abelardo y Eloisa...
Lo que yo dije.
- VENT. Nosotros
no podemos chancearnos
en tan sublime negocio.
Usted de todo se rie,
de todo saca algun trozo
de sátira...
- JUANA. ¡Qué injusticia!
¿Tan mal con usted me porto?
Y tú, Carlota, ¿deseas
casarte?
- CARL. Yo correspondo
al amor de don Ventura...
- JUANA. Pues es pensamiento erróneo.

Ya os dije, caballero,
que no lo espere tan pronto.
Hoy es hija de un ministro,
y tiene que ser buen mozo
y muy rico, el que pretenda
tan jovencito pimpollo.

La entrada en esta familia...

VENT. (Tendrá patente de corso.)

JUANA. Es por hoy muy importante...

VENT. (¡Qué calamidad!)

CARL. (¡Qué ahogos!)

JUANA. Y si fuéramos á cuentas...

VENT. (¡Compra venta!)

CARL. (Qué trastorno!)

JUANA. Ni aun siendo usted general...

VENT. (Y aun no he llegado á patrono.)

JUANA. Pudiera tener derechos
para unirse en matrimonio...

VENT. ¡A la hija de un ministro
de España! dicho está todo.

CARL. Papá será mas urbano...

JUANA. Yo no hablo de urbanos.

VENT. Somos

de tan diferente clase...

¡He sido, señora, un bobo!

Hasta ser un general,
como usted dice... (¡Demonio!

Yo voy á entrar jesuita
sin remedio.)

JUANA. Hoy te nombro
colegiala carmelita.

CARL. Mamá...

JUANA. Allí no hay estorbos...

¿Conque ya mi parecer
saben los presuntos novios?

VENT. ¡Pues! Hasta ser general.,.

JUANA. ¡Oh! es usted muy diabólico
muy mordaz.

VENT. No lo creais.

Soy con usted lo mas módico.

Carlota, lo siento mucho:

¡es para mí tan costoso

el perder mis esperanzas
y mis sueños deliciosos...
Pero su mamá de usted
está echando por los poros
amantes de alto copete
y generales de á folio...

JUANA.

¡Caballero!

VENT.

Dispensadme
este corto desahogo.
He sido duro y satírico
por corresponder un poco
á sus muchos beneficios
de esta clase.

JUANA.

Me incomodo
por la falta de respeto...

VENT.

¿Por qué tan extraño asombro?
De este modo nos quedamos
iguales unos con otros.

JUANA.

Ya le dirán, caballero,
lo que es faltar al decoro.
Vamos, Carlota de aquí,
y no saludes.

CARL.

(¡Qué modos!)

VENT.

Ya hablaré con su papá.
los momentos son preciosos.
Vaya usted con Dios, señora,
¡já! ¡já! que rueden los bolos.
Está visto. ¡La ambicion!...
Lo mismo son casi todos.
Voy á tratar de mi enlace...

ESCENA V.

D. VENTURA, D. EMILIO.

EMIL.

¿Adónde vas, gran demonio?

VENT.

Me alegro, Emilio, encontrarte.

EMIL.

¡Qué rostro tan alterado!

VENT.

¡Oh! Estoy muy disgustado.

EMIL.

Pues procura serenarte.

Vengo, amiguito Ventura,
á darte una gran noticia.

VENT. ¿Agradable?

EMIL. La justicia

tiene una gran calentura.

¿No sabes lo que se cuenta?

VENT. Metido en este rincón...

EMIL. Amigo, ya no hay turrón.

Hoy es día de tormenta.

VENT. ¿Y qué?

EMIL. ¡Pues vaya una calma!

VENT. ¿Y qué hemos de hacer?

EMIL. ¡Friolera!

¡El descender de tu esfera

será muy grato á tu alma!

VENT. ¿Tenemos crisis?

EMIL. Total.

VENT. Es noticia prematura.

EMIL. Hay un voto de censura
contra el ministerio actual.

Ha empezado la sesión:
se ha desaprobado el acta
de la anterior, y compacta
se encuentra la oposición.

Se critica y se murmura,
se hablan todos por lo bajo,
y reparten el trabajo
de sus ataques, Ventura.

Madrid está descontento,
y del Congreso las puertas
para nadie están abiertas.

VENT. Preludio de un alzamiento.

EMIL. Y mil grupos por la plaza
vagar se ven con misterio
que tratan de ministerio...

VENT. ¿Y por qué no les dan caza?

EMIL. Por otra parte en palacio,
según supe en el Congreso,
también se ha tratado de eso.

VENT. Pues lo llevan muy despacio.

EMIL. ¡Tu indiferencia me admira!...

VENT. Esto era de suponer.

No cumplen con su deber
y el pueblo salta de ira.

Don Cosme descenderá;
volverá á ser un gandul,
y por fin el banco azul
hoy se desocupará.

Acáso los sucesores
de los ministros actuales
podrán atajar los males
de España.

EMIL. ¿Y si son peores?

VENT. Si son peores ¿qué medio
ya para el bien nos espera?
Dejarán con su cartera
en las provincias el tédio.
Pero me cansa, á fé mia,
tan necia conversacion.
Aunque tuviera un millon
de renta...

EMIL. ¿Qué es lo que haria
tu necia delicadeza?

VENT. Retirarme del terreno
de la política.

EMIL. ¡Bueno!

¿No seria una rareza?
Yo dejo las bagatelas
que á tí te causan cuidado.
¿Nos dá dinero el Estado?
¿Tenemos otras gabelas?
A comer y á disfrutar
nos llama la juventud.
Hoy el que tiene virtud
se consume de pesar.
¡Qué tonto!...

VENT. Con tu permiso
voy á ver á su excelencia.
Estoy lleno de impaciencia
y mas que nunca sumiso.

EMIL. ¿Sumiso al fin? ¡Qué demonio!
No sé lo que discurrir...

VENT. Nada, que me pienso unir
con su hija en matrimonio.
Y aunque le interrumpa ahora
de algunas ocupaciones,

- desharé las prevenciones
de su imprudente señora.
- EMIL. ¡Já, já! Ya lo conocí
que estabas hecho un Cupido.
Tus amores no dan ruido,
son muy prosáicos.
- VENT. Si,
tienes razon; se quedaron
detrás de la poesía.
- EMIL. ¿Y doña Juana está fria?
¿Y tus planes se escaparon
por la tangente, no es eso?
Habrás reñido con ella.
- VENT. Hubo una corta querella.
Mantuve mi honor ileso.
- EMIL. Asi me gusta.
- VENT. La hablé
con mi natural franqueza:
se burló de mi llaneza
y yo de ella me burlé.
- EMIL. Aguarda. ¡Qué pensamiento!
- VENT. ¿Has discurrido una intriga?
- EMIL. No, al contrario: me siento
con la fuerza suficiente.
Estoy lleno de valor
para pedir un favor
aunque se humille mi frente.
- VENT. ¿Y qué es todo?
- EMIL. Interesa
que no faltes á las córtés.
- VENT. ¡Hombre!
- EMIL. Y que allí te portes
como crítico que pesa
de unos y otros las razones:
que vengas bien enterado
á decir el resultado
de las primeras cuestiones.
Que veas sí del poder
caen los que mandan hoy.
- VENT. Mira, Emilio, yo no soy
para eso...
- EMIL. ¿Y qué hacer

para suspender las iras
de don Cosme? Ten en cuenta
que si en cólera revienta
en vano, amigo, suspiras.
Yo aquí le distraeré
contándole tus amores,
y te llenaré de flores
y en los cielos te pondré.
Porque si sabe su ruina
antes de quedar tratado
tu enlace, dará su enfado
con mision tan peregrina.
Y el presunto matrimonio
acabará en el instante,
y tu amor puro y constante
se lo llevará el demonio.

VENT. Te obedezco. En tí espero
para colmar mi ventura.

EMIL. ¿Quién en el mundo se apura
por ganar á un consejero?
Es la cosa mas sencilla:
se le alaba ó se le mete
con precaucion en un brete
y en el instante se humilla.

VENT. Cúmple bien con la mision.

EMIL. Que traigas buenas noticias
y doblará las delicias
nuestra social posicion.

ESCENA VI.

EMILIO solo.

Pues señor ¡bien! Héme aquí
hecho un verdadero intérprete
de las puras afecciones
de dos esposos en ciernes.
¡Qué! Si yo soy para todo:
para todo, como siempre.
¡Hola! El señor ministro,
hecho todo un mequetrefe!

ESCENA VII.

D. EMILIO, D. COSME.

EMIL. Servidor.

COSME. ¡Oh! Don Emilio,
tarde viene usted á verme.
Es la hora del Congreso.
Tengo proyectos recientes
que van á dar mucho ruido.

EMIL. ¿Acaso sobre aranceles?

COSME. Sobre muchísimas cosas.

EMIL. Su excelencia se hará célebre
por fin.

COSME. Apoyo del rey
¡seré yo siempre!.. ¡pues, no!
como que aqui tengo yo
un gran proyecto de ley.
Y cito muchos versículos
do la Biblia, y advertencias,
y hablo de todas las ciencias,
en sus ciento tres artículos.

EMIL. Bien, mas mi visita ahora
tiene otro objeto...

COSME. Ya es hora
de ir á las córtes.

EMIL. ¿Qué ir?
¿Por fortuna corre prisa?
Cuando estais de enhorabuena
cualquier dilacion es buewa,
es plausible.

COSME. Me dá risa...

EMIL. Señor ministro de Hacienda,
debe tener regocijo
el padre que casa á un hijo...

COSME. Ni el demonio que os entienda.

EMIL. Pues me lo han dicho, formal.

COSME. ¿Pero quién?

EMIL. Doña Carlota.

COSME. Pues yo no sé ni una jota
de esa boda.

- EMIL. ¿No?
- COSME. Cabal.
- ¿Y con quién, con quién se dice?..
- EMIL. Con el señor don Ventura.
- COSME. Don Emilio ¡qué impostura!..
- ¿Y usted, hombre, no predice
que todo es un imposible?
- EMIL. ¿Y por qué? No hallo motivo.
- COSME. ¡Bah! ¡bah! demos al olvido...
- EMIL. Es un jóven muy sensible...
- COSME. Cierto.
- EMIL. De mucho talento.
- COSME. No lo niego...
- EMIL. De esperanza...
- COSME. También es verdad.
- EMIL. Que avanza
en su carrera.
- COSME. Yo siento
que tales cosas creais.
Mi Carlota no se casa
por ahora. ¡Si no pasa
de los veinte! ¿Qué pensais?
Y del poder en el colmo,
como se encuentra su padre,
que don Ventura le cuadre
es pedir peras al olmo.
- EMIL. (Lo voy á echar á perder.)
Ellos se aman...
- COSME. ¿De veras?
- EMIL. Y el olmo dará sus peras.
- COSME. ¡Cah!
- EMIL. Pronto lo habeis de ver.
- COSME. Seria una necedad.
¡Vaya!.. Todo es una broma
que usted conmigo se toma,
don Emilio, ¿no es verdad?
- EMIL. Sois muy dueño de creerlo
de esa manera.
- COSME. Me voy
al Congreso. ¡Oh! Estoy
muy inquieto.
- EMIL. (Detenerlo

- no voy á poder. ¡Voto á!..)
- COSME. ¿Conque don Emilio?..
- EMIL. ¿Qué,
tan pronto os marchais?
- COSME. Si á fé.
- EMIL. Si aun el salon está
desocupado.
- COSME. Mejor.
Seré yo de los primeros.
- EMIL. ¡Ah! Me olvidaba...
- COSME. Volveros
al anochecer...
- EMIL. Señor,
solo un momento...
- COSME. Seremos
exactos.
- EMIL. (Arrojo fuego.)
Pero escuchad...
- COSME. Hasta luego.
- EMIL. Oid.
- COSME. Despues hablaremos.

ESCENA VIII.

D. EMILIO solo.

¡Estoy fresco! ¡Me he lucido!
¡Con mi pico y mi donaire,
he sufrido este desaire
de un vejete presumido!
¿Qué me dirá Venturita?
¡Él!.. El primer secretario...
tan útil, tan necesario...
¡Oh! mi corazon se irrita...
Y aunque su disgusto venza
con una protesta franca,
¿quién una duda le arranca?
Estoy lleno de vergüenza.

ESCENA IX.

D. EMILIO, MARTIN.

MART. ¡Siempre con cartas! Le vuelven
á uno la cabeza loca
con tanto papel escrito,
todos en la misma forma.
¿Se ha marchado mi señor?

EMIL. Si.

MART. ¿Hace mucho?

EMIL. Ahora.

MART. ¡Voto vá!... ¿Y dónde fué
su excelentísima persona?

EMIL. No sé.

MART. Mal genio gastáis.

¿Os sucede alguna cosa?

EMIL. Déjame en paz.

MART. Yo no digo...

EMIL. Pues bueno, cierra la boca.

MART. Voy á llevar esta carta.

EMIL. ¿A ver?

MART. Sin duda que es moda
el hacer á los criados
volar como mariposas.

EMIL. Dame á ver.

MART. Es para mi amo.

EMIL. ¡Es para el diablo!

MART. (¡Zámbomba!

¡Qué humor tiene don Emilio!)

EMIL. ¿Qué murmuras?

MART. Nada.

EMIL. ¡Hola!

¡Pues eso ya nos faltaba!

MART. Me han encargado que á solas
se la entregase.

EMIL. ¡Qué diablos!

Por tal cosa no violas
de tu señor los secretos.

Está abierta, ¿ves?

MART. De sobra

que lo sé.

EMIL. ¿Pues á qué viene
tu reprehensible zozobra?
Y cuidadito...

MART. Pues ya.
(¡Jesus y cómo la doblía!)
Tenga usted mucho cuidado,
que al abrirla no se rompa.

EMIL. «Amigo y correligionario don Cosme: En este momento acaba de pronunciar un discurso contra el gobierno el consabido diputado, y acto continuo su compañero Garcés ha apoyado con vehementes frases un voto de censura, presentado á la mesa despues de haber sido desaprobada el acta de la sesion anterior por veintidos votos. Su Majestad ha encargado el arreglo del nuevo gabinete á á nuestro enemigo particular y político el señor marqués...»

Suspensivos. ¿Quién será
este dichoso marqués?

MART. (¡Cómo le tiemblan los piés!
¡Mala espina esto me dá!)

EMIL. «En vista de este golpe parlamentario, el presidente del consejo, que ocupa solo el banco azul, ha salido al frente de honor del cuerpo ministerial, defendiendo su corto reinado, y presentando su dimision al momento. Resignacion y á preparar nuevamente el triunfo por los medios mas convenientes. Palacio de las Córtes, etc.»

Toma.

MART. Tratadla con modo,
no sea que mi señor...

EMIL. (Se acabó nuestro valor.
¡Ya lo hemos perdido todo!)

MART. ¿Y es carta que le interesa?

EMIL. ¡Ea! No seas pasado.

MART. Pero don Emilio...

EMIL. ¡Vaya!

¿tienes ganas de hablar?

MART. (¡Si estuviera en mi lugar!)

- EMIL. (A intrigar y cruz y raya.
No hay remedio.)
- MART. (¡Qué geniazó!)
- EMIL. (Es la mision del cesante.)
- MART. (¡Qué horrible tiene el semblante!)
- EMIL. ¡Subir, caer un porrazo
desde el bello pedestal
de nuestra gloria y poder,
y en el instante ceder
nuestra suerte colosal!
Esto es lo que nos espera.
- MART. En nombre del Padre...
- EMIL. Vamos,
que ahora frescos estamos...
¡Adios mi suerte hechicera!

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA JUANA, CARLOTA.

- JUANA. Don Emilio, ¿está usted loco?
- EMIL. ¡Ah! Dispensadme...
- CARL. (¡Qué caral!)
- JUANA. Nunca en usted lo pensára.
- EMIL. ¡Cah! Si me ha faltado poco
para arrojarme á la calle
por el balcon.
- MART. Y asi es.
- CARL. ¡Qué miedo!
- JUANA. ¿Qué os pasa?
- EMIL. Pues...
Ya lo veis... en este valle
de lágrimas... ¡Dios! ¡Qué apuro
¿Os duelen las muelas?
- JUANA. Eso.
- EMIL. Las muelas, os lo confieso.
Es un dolor lo mas duro.
- MART. (¡Qué falsedad!)
- CARL. ¡Pobrecillo!
Mucho debe usted sufrir.
- EMIL. Ya lo podeis inferir.
Es peor que un tabardillo.

(¡Qué vergüenza!)

CARL. (Yo no creo...)

EMIL. (Que no se mueva tu labio.)

Estoy, señoras, que rabio:
estoy, que apenas os veo.

ESCENA XI.

DICHOS, D. COSME, D. VENTURA.

VENT. Don Cosme, resignacion.

COSME. No quiero ya mas cartera.
¡Uff!

EMIL. Muy bien. Por eso era
mi terrible agitacion.

JUANA. ¿Pero qué es eso?

VENT. Carlota...

CARL. Ya supongo...

JUANA. ¡Qué misterio...

COSME. ¿Qué ha de ser? Que el ministerio
ha sufrido una derrota.
Y gracias, que no pasaron
por fin á cosas mayores.

JUANA. ¡Quién diria!

COSME. Si, señores;
gracias que no me colgaron.

EMIL. Preparemos nuestra fosa.

COSME. ¡Cuando mas tranquilo estaba!

MART. ¿Y esta carta?

COSME. ¡Quién pensaba
mi caida estrepitosa!

EMIL. Esta carta que han traído
hablará de esa caida.

JUANA. ¡Oh! ¡Estoy tan afligida!

COSME. ¡Cabal! El marqués ha sido
el principal intrigante.
No necesito ya mas.

JUANA. Pero, Cosme ¿adónde vas
con tu genio?

EMIL. (¡Qué arrogante!)

VENT. Tened, don Cosme, constancia
en vuestra doctrina toda,

y hoy mismo... ¿sabeis que es moda
el irse á llorar á Francia?

EMIL. (Dichoso el que puede.)

COSME. Si,

no sea que algun ultraje...
Hoy mismo busco curruaje
y hoy mismo salgo de aqui.

No quiero mas tiempo -ver
esa burla inmerecida...

Juana, dispon la partida...

Vendrás conmigo, mujer.

¿Y tú, Carlota?..

VENT. Señor,

Carlota y yo nos amamos
há mucho tiempo, y pensamos
coronar tan grande amor.

JUANA. (¡Qué descaró!)

CARL. ¡Padre mio!

COSME. Ya todo me lo contaron.

EMIL. (¡Muy bien! Al fin se arreglaron.)

MART. (¡Qué contentos!)

COSME. Yo lo ansío

cual vosotros.

VENT. CARL. ¡Padre!

COSME. Si,

os daré el último abrazo,
y que sea aqueste lazo
de mucha honra para mí.

Mi destino es emigrar...

¿Y vosotros?

VENT. En Jerez,

aunque por primera vez,
empezaré á trabajar,

COSME. Serás un buen abogado.

¿Y no saldrás de la tierra?..

VENT. A no que me hagan la guerra,

para el superior agrado
hoy salgo para el pais
con mi Carlota querida.

COSME. Os deseo buena vida:

nosotros, Juana, á Paris.

VENT. Desde aquella capital

enviadme algun artículo.
COSME. Para poner en ridiculo...
VENT. Al banco ministerial.
y en grata union
y sin ruido
la intriga prepararemos
y con mas razon seremos
PROTECTOR Y PROTEGIDO.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE PROVINCIA. VALLADOLID.

Valladolid 11 de Octubre de 1856.

Se permite la representacion de esta comedia en el teatro de esta capital. Firmado.—

M. DE VIGO.—Hay una rúbrica.

Ademas se hallan rubricadas todas las hojas.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

gar á Madrid.
bra á tu victima!

cuál ama á su modo.
on y Pipelet, ó las desgracias
in portero.

aces, susos y enredos.
elucas y dos pares de anteojos.
cinero á Ministro.
iyo pata de anafe.
aridos! qué ventura.

el de cachemira.
or de las desdichas, ó D. Her-
enes.
oe de Bailen, *Loa y Corona*
ica.

licio de Tántalo.
ic Febrero.
etc.

or por la ventana.
ino.

re del hijo de mi mñjer.
o ó yo.

njuéz y en Madrid.
tine y el Montero.
or amigo, un duro.
o del Ministro.
latanismo.
te está el Busillis.
oco.

le hacerse amar.

or liebre.
ica parda.

cia de un poeta.
na noche de Camoens (*tra-*

La y oz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estío.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso
de agua.
Una comedia en un acto.

En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte.*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversión en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Am ante, rival y paje.
A público agravio, pública ven-
ganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Captian
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y Tumba, ó el reinado de
Sigricio.

Duda en el alma ó el Embozado de
Córdoba.

Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encage.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.

El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Hamental.
El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamariu.
El Castillo del Diablo.

El conde de Monte-Cristo. *Primera*
parte.
El conde de Monte-Cristo, *Segunda*
parte.

El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la
silla de Posta.

El escudo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.

El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El genio contra el poder ó el Bachi-
ller de Salamanca.

El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.
El Judío errante.
En el crimen vá el castigo, ó la Con-
desa de Portugal.

En 1830.

Eugenia.
Eulalia.
El egoísta.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julieta y Romeo.

Los fanfarroes del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.

La corte del Rey poeta.
Las tres manías, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de nu acaso
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los perances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).
Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.
Nadie diga de esta agua no bebo.
Oráculos de Talia, ó los duendes del Palacio.

Prorector y protegido.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se acierta
es mas fácil errar.

Una historia del día.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un día de baños.
Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por Valladolid.
Alumbra á este caballero. (*La música.*)

Cuarzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. (*La música.*)
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. (*La música.*)
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. (*La música.*)
Los dos ciegos.
La Zarzuela.

La flor de la Serranía.
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La corte de Mónaco.

Marina. (*La música.*)

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.

Cárlos Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche de verano.
El Dominó azul. (*La música.*)
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lanceador lunario.
El sargento Fedrico.
Entre dos aguas.

Galantcos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. (*La música.*)
La Cacería Real. (*La música.*)
La Pasion (drama sacro-lirico).
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor. (*La música.*)

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.